



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Castelgandolfo

Domingo 22 de agosto de 2004

1. Se celebra hoy la fiesta de *Santa María Virgen, Reina*, fiesta íntimamente unida al misterio de la Asunción, que el domingo pasado, 15 de agosto, tuve la alegría de [celebrar en el santuario de Lourdes](#).

A la vez que doy las gracias una vez más a Dios y a cuantos me han ayudado en la realización de esa [peregrinación](#), vuelvo con el pensamiento y el corazón a la humilde gruta de Massabielle. Y desde aquel lugar de silencio y de oración, donde todo habla de María, me dirijo *a los demás santuarios marianos*, frecuentados durante estos días de agosto por multitud de fieles.

2. En efecto, a lo largo de este mes se celebran las fiestas propias de numerosos santuarios marianos. Me limitaré a recordar, en Italia, los santuarios de Loreto y Pompeya, de la Virgen de Oropa en Biella, de la Guardia en Génova, de las Lágrimas en Siracusa. No puedo olvidar tampoco los santuarios de Czestochowa y de Kalvaria, en Polonia, a los que tantas veces acudí a invocar la ayuda materna de la Virgen para la Iglesia y para el mundo. ¡Ojalá que el pueblo cristiano acoja, ame y venera cada vez más a la Madre celestial del Redentor!

3. En este contexto, os invito a dirigiros conmigo a la Virgen María, venerada con el título de *Madre de Dios de Kazan*. Su icono, que salió de Rusia en la década de 1920 del siglo pasado, después de largas etapas en diversos lugares, llegó hace algunos años al apartamento del Papa, y desde ese momento ha velado sobre su trabajo diario. Ahora, me alegra anunciar que una delegación especial llevará este icono, que tanto aprecio, a Su Santidad Alexis II, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

El próximo miércoles, 25 de agosto, en la audiencia general, oraremos con los fieles en torno a este icono. Desde ahora encomendamos a María, Madre de la unidad y del amor, todas nuestras súplicas por el bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

* * *

Después del Ángelus

Palabras de Su Santidad en conexión televisiva

Dirijo ahora mi saludo a todos los participantes en la vigésima quinta edición del *"Meeting" para la amistad entre los pueblos*, que se celebra durante estos días en Rímini. Saludo, en particular, a monseñor Luigi Giussani, fundador y guía del movimiento "Comunión y Liberación", que organiza el *"Meeting"*.

El tema de este año: "Nuestro progreso no consiste en presumir de haber llegado a la meta, sino en tender continuamente a ella", sintetiza de modo adecuado el espíritu cristiano y un valor típico de la cultura moderna, precisamente el del "progreso". A pesar de los límites y los errores humanos, el cristianismo constituye el mayor factor de verdadero progreso, porque *Cristo es principio inagotable de renovación del hombre y del mundo*. Por tanto, ojalá que en Cristo encuentren motivos de compromiso y de esperanza todos los creyentes y todo auténtico buscador de la verdad. Este es mi deseo, que acompaño con una bendición particular